

Lucrecio *De la naturaleza de las cosas*. Libro II

Traducción y notas de **Covadonga Ordás Calvo** a partir del texto latino siguiendo las correcciones de **Serafín Bodelón** a partir de los códices *Valentianus* y *Caesaraugustanus*

Resumen

Traducción de la edición de Serafín Bodelón, del libro II de *De rerum natura* de Lucrecio, a partir de los códices hispanos *Valentianus* y *Caesaraugustanus*, que enmienda el texto fijado por la edición: Lucrez, *Über die Natur der Dinge. Lateinisch und Deutsch. Schriften und Quellen der Alten Welt* (ed. Josef Martin). Berlin, Akademie-Verlag (DDR), 1972.

La presente pretende, por una parte, ser fiel a la terminología de Lucrecio, cuyos usos y preferencias son plenamente intencionados. Por otra, se ha pretendido realizar una traducción comprensible, lejos de versiones rítmicas y poéticas de resultados discutibles.

Palabras clave: Serafín Bodelón, *De rerum natura*, Tito Lucrecio Caro, códice *Valentianus*, códice *Caesaraugustanus*, Covadonga Ordás Calvo.

Abstract

Lucretius *Of the nature of things*. Book II. Translation and notes by Covadonga Ordás Calvo based on the Latin text following the corrections of Serafín Bodelón based on the Codices *Valentianus* and *Caesaraugustanus*

Translation of the edition by Serafín Bodelón, of book II of *De rerum natura* by Lucretius, from the Hispanic codices *Valentianus* and *Caesaraugustanus*, which amends the text established by the edition: Lucrez, *Über die Natur der Dinge. Lateinisch und Deutsch. Schriften und Quellen der Alten Welt* (ed. Josef Martin). Berlin, Akademie-Verlag (DDR), 1972.

This aims, on the one hand, to be faithful to the terminology of Lucretius, whose uses and preferences are fully intentional. On the other hand, the aim has been to make a comprehensible translation, far from rhythmic and poetic versions of debatable results.

Key words: Serafín Bodelón, *De rerum natura*, Lucretius, *Valentianus* codex, *Caesaraugustanus* codex, Covadonga Ordás Calvo.

Lucrecio *De la naturaleza de las cosas*. Libro II

Traducción y notas de **Covadonga Ordás Calvo** a partir del texto latino siguiendo las correcciones de **Serafín Bodelón** a partir de los códices *Valentianus* y *Caesaraugustanus*

La presente traducción de Covadonga Ordás Calvo del libro II de *De la naturaleza de las cosas* de Lucrecio se realiza tomando como referencia el texto fijado por de Serafín Bodelón a partir de los códices hispanos *Valentianus* y *Caesaraugustanus*. Este enmienda el fijado a su vez por Bailey (1926, 1947) y toma nota de las distintas correcciones propuestas por los destacados filólogos de la obra lucreciana y reproducidas en la edición: Lucrez, *Über die Natur der Dinge. Lateinisch und Deutsch. Schriften und Quellen der Alten Welt*. ed. Josef Martin. Berlin, Akademie-Verlag (DDR), 1972. Para un mayor detalle de la edición y del comentario a Lucrecio véase la introducción realizada por Román García Fernández en este mismo número de *Eikasía Revista de filosofía*.

Libro II

Es agradable contemplar desde tierra el enorme esfuerzo de otro, mientras los vientos en el inmenso mar revuelven las olas.

Y no porque ver sufrir a alguien produzca placer y gozo sino porque es agradable ver de qué sufrimientos tú mismo te libras.

- 5 También es agradable contemplar las grandes batallas, tan ordenadas, en los campos, sin formar tú parte del peligro. Pero nada hay más agradable que ocupar los templos tranquilos y protegidos por la doctrina de los sabios, y contemplar desde todos lados a los otros que se equivocan y buscan errantes el camino de la vida, que rivalizan en talento y en nobleza, que se esfuerzan día y noche con increíble trabajo para intentar conseguir las mayores riquezas y adueñarse del poder.

- 14 ¡Oh míseras mentes humanas! ¡Oh ciegos corazones! En qué tinieblas y en qué enormes peligros se consume esta vida, sea cual sea! ¡pero qué a oscuras pasamos esta vida y en cuántos peligros nos metemos!
¿Acaso nadie ve que la naturaleza no exige ninguna otra cosa a no ser que el dolor se aleje del cuerpo y que, así, alejado ese dolor y preocupación, se disfrute en la mente un sentimiento de felicidad?
- 20 Así pues vemos que a la naturaleza del cuerpo poco hay que quitarle para alejar el dolor y para que pueda proporcionar muchos placeres.
Y aunque no haya doradas estatuas de jóvenes en la estancia sujetando en sus manos derechas lámparas encendidas para iluminar los banquetes nocturnos, ni aunque la casa no resplandezca con plata y oro, ni las cítaras resuenen en los templos adornados con artesonados dorados, la naturaleza misma no requiere otra cosa que, tumbados los cuerpos unos junto a otros, en el suave césped, cerca de un arroyo, bajo las elevadas ramas de un árbol, felices, sin grandes riquezas, esos cuerpos sanan, especialmente cuando el tiempo es favorable y la estación del año siembra los prados con brillantes flores.
- 34 Y no salen más rápido del cuerpo las ardientes fiebres si te acuestas en púrpura roja con bordados que si tienes que dormir en sábanas plebeyas.
Por lo tanto, ya que ni las riquezas, ni la nobleza ni la gloria del poder le sirven a nuestro cuerpo, lo que ha quedado claro antes, ha de pensarse que tampoco le sirven al alma.
A no ser que cuando veas agitarse a tus legiones por el Campo [de Marte¹], en simulacros de guerra, apoyadas por los enormes refuerzos de Epicuro, equipadas por igual con sus armas, sus enseñas y su ánimo, entonces las

¹Campo de Marte: terreno que se extendía al norte de la muralla serviana (construida por el rey Servio Tulio) durante la República era utilizado como campamento por las tropas victoriosas que iban a celebrar el triunfo a Roma y que no podían traspasar la muralla hasta el día de la celebración. También era utilizado como lugar de práctica para los jóvenes que iban a ir a la milicia.

supersticiones asustadas por este espectáculo huyan temerosas de tu alma y el temor a la muerte deje entonces tu tiempo desocupado y libre de preocupación.

47 Pero vemos que esto es ridículo y absurdo y que el miedo verdadero y que la verdadera situación es que el miedo de los seres humanos y las preocupaciones que nunca los abandonan, no hacen que teman el fragor de las armas ni los fieros dardos y que con total osadía se muevan entre reyes y poderosos y no respeten el resplandor del oro ni el ilustre esplendor de la ropa púrpura ¿por qué dudas de que este sea el poder de la razón, cuando toda la vida sufre entre tinieblas?

55 Pues del mismo modo que los niños tiemblan y tienen miedo de todo en la oscuridad, así nosotros a veces tenemos miedo en la luz de cosas que no deben temerse más de lo que asustan a los niños en la oscuridad y que esos niños imaginan que van a ocurrir. Así pues, es necesario que este terror y esta oscuridad del alma se disipen, pero no con los rayos del sol ni con los brillantes dardos del día, sino con la razón y la contemplación de la naturaleza.

Escucha ahora con qué movimiento los cuerpos generadores de materia engendran varias cosas y disuelven las que han engendrado; con qué fuerza son obligados a hacerlo y qué movilidad les ha sido dada para moverse por el espacio infinito.

66 Lo explicaré y tú no olvides prestar atención a mis palabras.
Pues ciertamente la materia no está unida entre sí, porque nosotros vemos cada cosa menguar y nos damos cuenta de que todas se desvanecen con el paso del tiempo y vemos cómo la vejez las quita de nuestra vista.
Sin embargo parece que la suma de las cosas permanece intacta porque los cuerpos que abandonan una cosa, de allí de donde marchan, la disminuyen pero dan volumen a donde llegan. A aquella la obligan a envejecer y por el contrario, a esta a florecer, y aquí no se detienen. De este modo las cosas se

renuevan siempre y los seres vivos viven unos de otros. Unas gentes crecen, otras, disminuyen, y en un breve espacio de tiempo se suceden las generaciones de seres vivos y, como corredores, se pasan la antorcha de la vida.

80 Si tú piensas que los principios de las cosas pueden detenerse y, una vez detenidos, pueden engendrar nuevos movimientos, te equivocas de parte a parte, muy lejos de la verdad. Pues al vagar por el vacío es necesario que los principios de las cosas sean arrastrados todos juntos por su propia gravedad o por un choque externo y casual de otra cosa, pues chocan con los que vienen a su encuentro desde arriba, como si de repente saltaran en direcciones opuestas, y no es de extrañar, porque son durísimos y pesan mucho y nada les estorba a sus espaldas.

89 Y para que veas perfectamente de qué modo son movidos todos los cuerpos materiales, recuerda que no hay fondo en el universo, ni tienen donde pararse los cuerpos primero, porque el espacio no tiene fin ni medida y se extiende inmenso por todas partes. Lo mostré ampliamente y fue probado con razones ciertas.

95 Puesto que esto ha quedado demostrado, no debe extrañarnos que ningún descanso le sea dado a los cuerpos primeros a través del espacio infinito, sino que, agitados en continuo y variado movimiento, unos rebotan a grandes distancias, otros sufren el golpe en pequeños espacios. Y los que, en densa concentración, rebotan disparados en espacios reducidos, ellos mismos impedidos por la complejidad de sus formas, constituyen las sólidas raíces de las rocas, la fiereza del hierro y los demás cuerpos de esta clase. Y los otros cuerpos muy pequeños que vagan por el inmenso vacío, saltan y rebotan muy lejos, a grandes distancias. Estos nos proporcionan el aire ligero y la espléndida luz del sol. Además, muchos cuerpos que están vagando por el inmenso vacío infinito fueron rechazados de las uniones de las cosas o, aunque admitidos, no pudieron nunca asociarse a sus movimientos.

- 112 Un modelo y una imagen de este hecho, como quiero recordar, siempre hay uno ante nuestros ojos y está claro. Pues fíjate cuando los rayos del sol o cuando la luz, al penetrar en la oscuridad de las viviendas funden esa oscuridad; verás entonces en la misma luz de los rayos muchos diminutos cuerpos mezclarse de muchas formas a través del vacío y, como en un eterno combate, los verás trabar batallas y escaramuzas, luchando batallón contra batallón, y no dan tregua, en movimiento continuo, con frecuencia uniéndose y con frecuencia separándose.
- 121 A partir de esto, podrás concluir cuál es el principio de las cosas, qué es lo que se mueve siempre en el inmenso vacío infinito. Mientras se mueve continuamente una cosa pequeña puede servir de ejemplo y dejar rastros del conocimiento de cosas grandes.
- 125 También es importante que observes los cuerpos que parecen moverse en los rayos solares, porque tales tumultos indican también movimientos de materia, que están en el fondo, secretos e invisibles. Allí verás muchos cuerpos, agitados por imperceptibles golpes, cambiar su rumbo y, rechazados, dar la vuelta hacia atrás, ahora hacia aquí, ahora hacia allí, en todos los sentidos y hacia todas partes. Está claro que este andar errante es propio de los cuerpos primeros.
- 133 Pues en primer lugar, las primeras cosas se mueven por sí mismas, después los que son cuerpos formados por pequeñas agrupaciones y los muy próximos a las fuerzas de los principios, impulsados por los choques invisibles de aquellos, se ponen en movimiento y ellos mismos hostigan a los un poco mayores. Así desde los primeros el movimiento asciende y sale poco a poco hacia nuestros sentidos para que se muevan también aquellos que podemos ver con la luz del sol y no aparezcan de forma manifiesta los golpes que lo producen.

142 Ahora, Memmio, qué velocidad le ha sido asignada a los cuerpos de la materia, es lícito que lo adivines con estos pocos ejemplos:

Primero, cuando la aurora siembra las tierras con nueva luz y las variadas aves, volando por los lejanos bosques, llenan los lugares con sus melodiosos cantos a través del aire suave ¡qué rápidamente el sol saliendo en ese momento ilumina todo al derramar su luz! Vemos que esto es claro y manifiesto para todos.

150 Pero ese calor que el sol emite y esa luz serena no cruzan por un espacio vacío, por lo que son obligados a ir con más lentitud mientras traspasan las olas del aire, y no se mueven aisladamente los pequeños cuerpos del calor sino que se mueven enganchados entre sí y agrupados. Por eso a la vez, son retraídos entre ellos y estorbados desde fuera de modo que son obligados a ir con más lentitud.

Pero los *cuerpos primeros*, que son sólidos, por su propia simplicidad, cuando van por el espacio vacío y nada los retarda desde fuera, como tienen unidas en un todo sus partes son arrastrados hacia el único lugar hacia el que empezaron a ir unidos.

Deben sobresalir en movilidad, pasar más rápido que la luz del sol y recorrer en el mismo tiempo un espacio mucho mayor que el que atraviesan en el cielo los rayos del sol.

* * *

165 y no perseguir sin tregua los *cuerpos primeros* uno a uno para ver con qué razón se produce cada cosa.

167 Ciertamente, contra esto los desconocedores de la materia aseguran que sin la intervención de los dioses la naturaleza no puede cambiar tan convenientemente a las necesidades humanas las estaciones del año, tampoco pueden crear los frutos y todo lo demás que el divino placer, guía de la vida, persuade a hacer a los mortales, y ese mismo placer les encamina a que se

reproduzcan y la obra de Venus es halagada a través de los siglos, para que la raza humana no desaparezca.

175 Cuando se supone que los dioses han dispuesto todo por causa de los hombres, es alejarse en gran medida de la verdadera razón en todos los sentidos. Pues aunque yo ignorara qué son los cuerpos primeros, sin embargo me atrevería a afirmar por las mismas razones y por otras muchas cosas lo siguiente: que en modo alguno la naturaleza ha sido creada por los dioses para nosotros ¡qué culpa tiene ella !

Esto, Memmio, te lo dejaré claro más adelante. Ahora, lo que dije antes, hablemos sobre el movimiento de los cuerpos primeros.

Ahora, según creo, es el momento, en estas circunstancias, de reafirmarte aquello: que ninguna cosa corpórea por su propia fuerza puede ir hacia arriba, moverse hacia arriba. Y no te lleven a engaño aquí los cuerpos del fuego, pues en verdad nacen hacia arriba y cogen altura; y hacia arriba crecen los brillantes frutos y los árboles, mientras lo pesado, en lo que de él depende, se dirige todo hacia abajo.

191 Cuando el fuego salta hacia los tejados de las casas y las llamas rápidamente rozan vigas y maderos, no debe pensarse que lo hace espontáneamente sin una fuerza cercana. De este mismo modo la sangre, expulsada de nuestro cuerpo, brota saltando a lo alto y esparce su color rojo.

196 ¿Acaso no ves también con cuánta fuerza el agua arroja vigas y maderos? Cuanto más apretamos hacia abajo con una fuerza enorme y directa y muchos con dificultad presionamos, tanto más los devuelve hacia arriba con gran pasión y los remueve para que emerjan más arriba y salgan.

201 Y sin embargo no dudamos, creo yo, de que estos cuerpos, en lo que de ellos depende, son arrastrados todos hacia abajo por el vacío. Así también las prominentes llamas deben poder elevarse por los aires aunque sus pesos, en lo que de ellos depende, luchan por llevarlas hacia abajo.

¿Y no ves las nocturnas antorchas del cielo, volando por el aire, que trazan largos surcos de llamas en cualquier parte en la que la naturaleza fije su curso? ¿No ves caer a la tierra estrellas y astros? Incluso el sol desde el vértice del cielo esparce su calor por todas partes y siembra los campos de luz.

Así pues el calor del sol también se vuelve hacia la tierra. Ves los rayos volar oblicuos a través de la lluvia, ahora aquí, luego allí, recorren las nubes los abruptos rayos y por todas partes cae a tierra su llameante energía.

216 Deseo también que conozcas lo siguiente: cuando los cuerpos se mueven por el vacío en línea recta y hacia abajo, por su propio peso, en un momento y en un lugar indeterminados, se desvían un poco, tanto cuanto puedas decir que su movimiento ha cambiado. Y si no se inclinaran, todos caerían hacia abajo como gotas de lluvia por el profundo vacío y no habría ni choques ni golpes en los principios. Así la naturaleza nunca hubiera creado nada.

225 Y si casualmente alguien cree que los cuerpos más pesados, como se mueven en línea recta y más rápido a través del vacío, pudieran caer desde arriba sobre los más ligeros y de este modo provocar choques que puedan generar movimientos creadores, totalmente equivocado, se aleja con mucho de la verdadera razón.

230 Pues todo lo que cae a través del agua y del ligero aire es necesario que acelere la caída según su peso porque el cuerpo del agua y la naturaleza del aire ligero no pueden demorar por igual cualquier cuerpo, sino que, vencidos, los más pesados caen más rápido. Pero al contrario, desde ninguna parte y en ningún momento, el vacío puede estar debajo de un cuerpo sin que, puesto que lo pide su propia naturaleza, caiga. Por esto, a través del inmóvil vacío todos los cuerpos aún con pesos desiguales, deben moverse en igual marcha.

240 Así pues, los más pesados no pueden caer sobre los más ligeros nunca ni engendrar por sí mismos golpes que causen los movimientos por los que la

naturaleza engendra las cosas. Por lo cual, una y otra vez es necesario inclinarse un poco los cuerpos, pero no más que un poco, no parezca que imaginamos movimientos oblicuos y esto refute la verdad.

246 Pues vemos que resulta evidente que los pesos, en cuanto de sí depende, no pueden caer oblicuos cuando se precipitan desde arriba, lo que podemos ver claramente. Mas ¿quién hay que pueda observar que algo se desvía enteramente del seguro trayecto de su camino poco a poco?

251 En fin, y si los cuerpos primeros no hacen al inclinarse, un primer movimiento que rompa las leyes del destino, para que una causa no siga a otra causa desde el infinito ¿de dónde ha venido hasta la tierra esta libertad de los seres vivos? ¿De dónde, digo, procede esta voluntad, arrancada a los hados, por la que nos movemos a donde nuestro deseo nos lleva y también variamos nuestros movimientos sin tiempo determinado ni lugar concreto pero donde la mente misma nos lleva?

261 Pues sin duda su propia voluntad da a cada uno el principio de estas cosas y de aquí el movimiento se extiende por los miembros. ¿No ves también al abrir las cuadras en un determinado momento que la anhelada fuerza de los caballos no puede lanzarse tan rápido como la mente desea? Pues a través de todo el cuerpo toda la cantidad de materia debe moverse a través de todo el cuerpo, impulsada a través de los miembros, para seguir en cadena el deseo de la mente, de modo que puedes ver que el inicio del movimiento proviene del corazón y en primer lugar se origina en la voluntad de la mente, de ahí se transmite luego por todo el cuerpo y los miembros.

272 Y es distinto cuando avanzamos impulsados por un golpe, ayudados por grandes fuerzas ajenas y por una gran coacción. Pues está claro que toda la masa del cuerpo entero se mueve y es arrastrada, aunque nosotros no queramos, hasta que la voluntad la frena a través de los miembros.

¿Ves ahora entonces que aunque una fuerza ajena traicione a muchos y a su pesar les obligue a avanzar, los precipite y los arrastre, sin embargo hay en nuestro pecho algo que puede resistir y luchar contra ella?

281 Según este testimonio, también la cantidad de materia es obligada a veces a pasar por el cuerpo y los miembros y, lanzada hacia adelante, es refrenada y retrocede hacia atrás, por lo que es necesario también reconocer lo mismo en las semillas [*seminibus*], que hay otra causa en los movimientos además de los choques y del peso, de donde proviene esta potestad innata para nosotros, puesto que vemos que nada puede surgir de la nada. El peso impide que todo se haga por medio de choques por una fuerza externa. Pero para que la propia mente no tenga una necesidad interna de hacer todas las cosas y, sometida por completo, no sea obligada a sufrir y padecer esta necesidad, esto hace la exigua inclinación de los cuerpos primeros en un lugar impreciso y en un tiempo indeterminado. Y la cantidad de materia no estuvo nunca apretada ni con intervalos mayores, pues nada la incrementa ni de ella nada perece. Por esta razón los cuerpos primeros están con el mismo movimiento con el que estuvieron en un tiempo anterior y por la misma razón, después de este tiempo, serán movidos siempre y los que acostumbraban a engendrarse se engendrarán en las mismas condiciones, nacerán, crecerán y tendrán tanta fuerza cuanta la naturaleza les dé a cada uno según lo acordado. Y ninguna fuerza puede cambiar la suma de las cosas pues ningún tipo de materia puede escapar fuera de todo lo que existe ni en él puede irrumpir una nueva fuerza que cambie la naturaleza de las cosas y altere sus movimientos.

308 En este asunto, no es admirable que aunque los cuerpos primeros estén en continuo movimiento, sin embargo parezca que el todo está en calma total, excepto cuando el movimiento lo da el propio cuerpo.
Pues la naturaleza de los cuerpos primeros se encuentra muy lejos por debajo de nuestros sentidos, por lo que cuando a ella misma no la puedas percibir, también deben escaparse sus movimientos.

- 315 Sobre todo cuando las cosas que podemos ver ocultan a menudo su movimiento, alejadas de nosotros por un gran espacio. Pues a menudo las lanosas ovejas paciendo los abundantes pastos por el collado marchan lentamente a donde las inviten, llamándolas, las hierbas cubiertas del reciente rocío, y los satisfechos corderos juegan y retozan con dulzura, nosotros vemos todo esto confuso desde lejos y como si fuera una mancha blanca en la verde colina. Además, cuando poderosas legiones llenan con su movimiento los campos moviéndose en un simulacro de guerra, cuando el fulgor llega al cielo y la tierra resplandece toda alrededor con el bronce y retumba el suelo con los pasos de los hombres, y los montes, heridos por el clamor, proyectan las voces hasta los astros, alrededor vuelan los jinetes y de repente cruzan por el medio sacudiendo los campos con su vigoroso ímpetu.
- 331 Y sin embargo hay un lugar desde los altos montes desde donde todo se ve estático y en los campos se ve solo un resplandor. Ahora, vamos seguidamente al principio de todas las cosas: cuáles son las diferencias de sus formas, escucha, y cuál es la variedad de sus múltiples figuras.
- 336 Las formas dichas, muchas no son semejantes porque es evidente que en general no todas las cosas son iguales a todas. Y no es extraño, Pues como hay tal cantidad de cosas que, como he demostrado, no tienen ni fin ni suma, no deben tener todas la misma figura ni semejante configuración. Además, el género humano, los mudos bancos de escamosos peces que nadan por el mar, los brillantes arbustos, las fieras y las variadas aves regocijándose en los lugares cercanos a las aguas, las que frecuentan las riberas de las fuentes y los lagos y las aves que recorren volando los apartados bosques, coge uno de cada especie *encontrarás, sin embargo, que las figuras difieren entre sí*. Y la prole no podría conocer a la madre ni la madre a la prole, pero vemos que sí pueden conocerse entre ellos y no menos que los hombres.

352 Pues a menudo ante los adornados templos de los dioses, cerca del altar donde se quema el incienso, cae un becerro degollado, arrojando de su pecho un cálido río de sangre. Pero la madre, que ha perdido a su hijo, recorriendo los verdes prados reconoce en la tierra las huellas de sus hendidas pezuñas, escudriñando con los ojos todos los lugares, por si puede ver en alguno al hijo perdido y, parándose, llena el frondoso bosque con sus lamentos y con frecuencia vuelve a mirar hacia el establo, con el deseo del ternero clavado en su pecho. Y ni los tiernos sauces ni las hierbas lozanas gracias al rocío, ni los ríos que fluyen con sus riberas llenas, no pueden deleitar su ánimo y apartar su súbita preocupación, ni la vista de otros becerros por los jugosos pastos puede animar su espíritu ni quitarle la preocupación.

367 ¡Hasta tal punto busca algo propio y conocido!
Además los tiernos terneros de trémulas voces conocen a sus cornudas madres y los juguetones corderos a las ovejas que balan. De este modo, puesto que la naturaleza lo demanda, cada uno corre hacia las ubres de su propia leche.

Finalmente, verás que todo el cereal no es igual entre sí incluso dentro de su misma especie, de modo que hay una diferencia en sus formas. Por la misma razón vemos la especie de las conchas pintar el seno de la tierra por donde el agua allana con sus suaves olas la sedienta arena del curvo litoral.

377 Por lo cual, por una razón semejante, una y otra vez lo digo, es necesario que puesto que fueron creados por la naturaleza, los cuerpos primeros de las cosas, aparezcan con un aspecto distinto entre ellos.

Pues puedes decir que el fuego celeste del rayo es más sutil y consta de pequeñas formas y por eso cruza por pequeñas aberturas por las que no puede transitar ese fuego nuestro nacido de leños y creado de una tea. Además la luz circula por la lámpara pero rechaza la lluvia. ¿Por qué ,si no es porque los cuerpos de la luz son más pequeños que los del agua?

391 Vemos que el vino fluye por el filtro tan deprisa como quieras, por el contrario el pesado aceite se retrasa o bien porque tiene elementos mayores o bien porque son más ganchudos y plegados entre ellos, de modo que no se hace tan de repente la separación entre ellos y no pueden filtrarse cada uno por una abertura distinta.

A esto se añade que los líquidos de la miel y la leche producen en la boca una sensación agradable de la lengua; por el contrario, el repugnante ajeno y la centaura silvestre nos hacen hacer muecas con la boca por su horrible sabor. De modo que reconocerás fácilmente que son de formas lisas y redondas los cuerpos que pueden producir sensaciones agradables, pero por el contrario los que parecen amargos y ácidos están sujetos entre ellos por formas ganchudas y a causa de esto suelen desgarrar el camino de nuestros sentidos y maltratar lo más profundo de nuestro cuerpo.

408 Finalmente, todo lo bueno para los sentidos y lo malo al tacto luchan entre sí, por las distintas formas que tienen.

Tú no pienses que el rechinar horrible de la estridente sierra consta de los mismos ligeros elementos que las melodiosas musas en de las cuerdas de los músicos provocan con sus ágiles dedos. Ni pienses que los cuerpos primarios penetran de la misma forma en la nariz de los hombres cuando queman fétidos cadáveres o cuando se esparce recién en un sitio azafrán de Cilicia o el altar exhala perfumes de Arabia. Y no pienses que constan de la misma semilla los alegres colores que pueden alimentar nuestros ojos y los que ofenden a la vista y obligan a lagrimear o parecen torpes y feos por su feo aspecto, pues todo objeto que regala los sentidos de cualquier manera no ha sido creado sin algo liso en su principio. Por el contrario, todo lo que es áspero y molesto ha sido producido por alguna aspereza de la materia.

También existen cuerpos primarios que no se piensa, de hecho, que sean lisos ni en absoluto curvos con puntas en forma de gancho, sino con unos ángulos más salientes y pueden acariciar los sentidos más que herirlos; de esta clase es el sabor del tártaro de vino de Cos y de la énula de Campania.

431 En fin, el fuego ardiente y la helada escarcha pinchan los sentidos de modo distinto al morder el cuerpo y es indicio de ello el tacto de uno y otro para nosotros. El tacto...el tacto...¡santos poderes divinos! El tacto es un sentido del cuerpo, cuando una fuerza exterior se insinúa o cuando choca lo que ha nacido en el cuerpo o cuando ayuda saliendo por el acto genital de Venus o cuando por un choque en el propio cuerpo se turban, las semillas agitadas entre sí, confunden a los sentidos.

440 Como tú mismo experimentarás si te golpeas con la mano en una parte del cuerpo. Por lo que es necesario que las formas de los principios difieran mucho unas de otras, para que puedan producir sensaciones variadas.

En fin, los cuerpos que nos parecen duros y espesos, es necesario que entre ellos tengan más formas ganchudas y se mantengan muy compactos en sus ramificaciones. En esta clase están en primer lugar las rocas duras como el acero, acostumbradas a despreciar los golpes, el recio pedernal, la fuerza del duro hierro y los bronces que, fijos a los cerrojos, son arrastrados con estruendo. Deben ciertamente ser más leves y redondos los principios de los líquidos, los cuales constan de una sustancia fluida .

La semilla de la amapola es tan fácil de tragar como el agua, pues estas pequeñas bolas no se retienen entre ellas y así con un empujón voluntario se deslizan hacia abajo.

456 Por último, todos los cuerpos que ves disiparse en un momento como el humo, la niebla y las llamas, es necesario que si no son todos de formas ligeras y redondas, no estén impedidos por sus entrelazados para que puedan pinchar los cuerpos y penetrar las rocas y no engancharse entre ellos. De aquí deducimos que lo penetrante para los sentidos, para que lo entiendas fácilmente, no está hecho de cuerpos entrelazados, sino agudos. Y si ves cuerpos amargos, que a la vez son ellos mismos fluidos, como es el agua del mar, no debe extrañarte.

Pues lo que es fluido consta de cuerpos lisos y redondos y con ellos se mezclan cuerpos que nos producen dolor y sin embargo, no es necesario que estos se mantengan enganchados.

Está claro que son esféricos aunque también rugosos para que puedan rodar al mismo tiempo que herir los sentidos.

471 Y para que veas que lo áspero puede estar mezclado con los principios ligeros, y más donde el líquido de Neptuno es amargo, hay una forma de separarlos y verlo así separadamente, cuando el agua dulce se filtra por varias capas de tierra fluye hacia la fosa y se suaviza pues deja arriba los principios de su repugnante veneno, de modo que los cuerpos ásperos puedan quedarse adheridos mejor a la tierra.

Puesto que ya he demostrado esto, continuaré por enlazar una idea, surgida de ello, que dé credibilidad al hecho de que los cuerpos primarios de las cosas varían según un número limitado de formas.

481 Si no fuera así, algunas semillas deberían tener un aumento infinito de su cuerpo, pues en una misma pequeñez del cuerpo, las figuras no pueden variar mucho entre sí. Pues considera que los cuerpos primarios constan de tres partes mínimas, o añade alguna más. Combina todas las partes de un solo cuerpo, colocándolas arriba y abajo, cambiándolas de izquierda a derecha, serás experto en todos los modos. Cada posición da un aspecto distinto a todo el cuerpo. Y, lo que he dicho antes, si quieres variar las figuras, se habrán de añadir otras partes. Y así se sigue, por la misma razón, de modo que el orden reclame otras formas si tú quieres todavía cambiar.

495 Así pues, al incremento del cuerpo le sigue una nueva forma. Y no hay razón entonces para que puedas creer que las semillas [*semina*] son diferentes por sus infinitas formas, a no ser que obligues a alguna a que sea de un volumen enorme, lo cual ya te dije antes que no puede demostrarse.

500 Ya te sonríen los vestidos barbáricos y la púrpura refulgente de Melibea², los escondrijos de las madreperlas de color tesálico y las áureas estirpes de los pavos reales impregnados de belleza; pero todo yacería despreciado por el nuevo color de las cosas, se despreciaría el olor de la mirra y el sabor de la miel, y los cantos del cisne y las melodías de la lira de Febo/Apolo enmudecerían eclipsados por la misma razón.

507 Pues surgiría algo superior a todo ello, pero también todas las cosas podrían ir hacia atrás, hacia sus peores partes, al igual que dijimos que podrían ir hacia las mejores, pues habría algo más infame que lo anterior para la nariz, para los oídos y para el sabor de la boca. Pero puesto que esto no sucede, sino que hay un límite que contiene por todas partes a las cosas es necesario reconocer que la materia varía con formas finitas.

Por último desde el fuego hasta las heladas escarchas del invierno, la distancia es limitada, pues también el calor, el frío y lo templado se encuentran entre una y otra parte, completando la suma total de esta serie. Así pues, todo lo creado dista entre sí un espacio limitado ya que está contenido por una y otra parte y por los extremos.

La semilla de la amapola es tan fácil de tragar como el agua, ya que estas pequeñas bolas no se retienen entre ellas y así solo con un pequeño empujón voluntario, se deslizan hacia abajo.

Demostrado esto, intentaré conectar una nueva idea que dependa de ello, y que demuestre que los cuerpos primarios están formados por una misma figura.

525 En efecto, aunque es finita la diferencia de las formas, es necesario que las que son iguales sean infinitas o que la suma de la materia sea finita, lo que he demostrado que no existe.

* * *

² Se refiere a los vestidos de la costa de Tesalia.

Te mostré con mis versos que los pequeños cuerpos de la materia mantienen la suma de las cosas con su racha continua de golpes desde todas partes desde el infinito hasta aquí. Pues puedes ver que ciertos animales son más raros y puedes observar en otros que la naturaleza es más fecunda, pero en otra región, en otro lugar y en tierras remotas es posible que haya muchos de esa clase y que así se complete el número de ellos.

536 Como vemos primeramente que existe en la raza de los cuadrúpedos, vemos que los elefantes de flexible trompa defienden la India a millones con una gran valla de marfil, para que apenas se pueda penetrar, ¡tanta es la fuerza de estos animales! Sin embargo nosotros vemos muy pocos ejemplares de estos animales. Ahora bien, te concederé lo siguiente: una cosa cualquiera, de cuerpo primitivo que sea única en el orbe de la tierra, si no hay una cantidad infinita de materia de donde ella pueda ser engendrada, no podrá ser creada ni, como ya se dijo antes, en modo alguno desarrollarse.

547 En efecto admitan pues algunos que se mueven a través de todo el espacio un número finito de cuerpos genitales creadores de una especie ¿de dónde, con qué fuerza y de qué modo se juntarán en el inmenso piélago de la materia y acabarán unidos en el desorden ajeno?

551 Según opino yo, no hay manera de unirlos como cuando se producen muchos y graves naufragios y el embravecido mar suele dispersar los bancos de los remeros, los cuerpos de los navíos, las antenas, la proa y los remos que acaban flotando y por toda la costa aparecen los adornos de las popas, para que la visión de todo esto sea un testimonio para los mortales y de este modo puedan evitar los riesgos del inconstante mar, su fuerza y su engaño, y en ningún momento confíen en él ni siquiera cuando sonrío con la seducción traidora de las olas en calma.

Así, si supones que ciertos cuerpos primarios son limitados, la agitación de la materia debería echarlos de un lado a otro, diseminados para siempre, de

modo que jamás puedan ser empujados a juntarse, ni mantenerse en unión ni crecer ni aumentar.

565 Se muestra claramente que ambas cosas suceden: pueden engendrarse cosas y una vez engendrados pueden crecer. Así pues es evidente que en una especie cualquiera hay infinitos cuerpos primarios de donde se abastecen todos los demás. Por lo tanto, los movimientos destructores no pueden imponerse eternamente ni sepultar para siempre la vida, ni los cuerpos primigenios que impulsan el crecimiento, pueden conservar eternamente los movimientos creados. Y así se mantienen en un combate igualado los principios de la guerra ocasionada desde tiempo infinito.

575 Las primeras generaciones vencen unas veces aquí y otras veces allí, y luego son vencidas. Se mezclan los llantos que los recién nacidos elevan al ver los primeros rayos de luz. Y ninguna noche siguió al día y ninguna aurora a la noche que no escuchara mezclados llantos infantiles con llantos amargos, compañeros de la muerte en un negro funeral.

562

581 En estos asuntos conviene tener bien grabado y mantener en la memoria la siguiente verdad: que nada hay visible a los ojos cuya naturaleza parece proceder de una sola clase de principios ni ninguna que no consista en una mezcla de semillas. Y cuantas más fuerzas y propiedades y poder posea en sí mismo un cuerpo, tantas más clases de principios parece tener y formas más variadas.

En primer lugar, la tierra tiene en sí misma cuerpos primarios de donde las fuentes que esparcen frescor renuevan continuamente el inmenso mar, tiene también los que producen el fuego, pues en muchos lugares el suelo de la tierra arde inflamándose y el ímpetu del Etna ruge desde las ígneas profundidades. Tiene también de donde hace brotar a la raza humana nítidas mieses y fecundos árboles y para la raza de los animales que vagan por los montes, puede suministrarles ríos, hojas y abundantes pastos.

Por esta razón, la Tierra ha sido llamada «Gran Madre de dioses, madre de los animales y única engendradora de nuestro cuerpo».

600 Los antiguos y sabios poetas griegos cantaron que esta diosa desde su carro guiaba a un par de leones uncidos, mostrándonos así que la gran Tierra está suspendida en el espacio y que la tierra no puede apoyarse en la tierra.

Uncieron al yugo a las fieras porque la especie más salvaje debe ser amansada, vencida por los trabajos de los progenitores. Ciñeron su cabeza con la corona de Cibeles porque la tierra, protegida en sus excelentes lugares, sostiene las ciudades. Ahora la imagen de la Divina Madre, adornada con esta insignia, es llevada a través de extensos países, inspirando miedo.

610 A ella, según el antiguo culto de los ritos, la llaman «Madre de Ida» y le dan como escolta tropas frigias, pues dicen que desde aquellas regiones el cultivo de la tierra comenzó a extenderse por todo el mundo. También le asignan «galos»³ [sacerdotes castrados] porque quieren dejar claro que quienes hubieran ultrajado la divinidad de la Madre y se hubieran mostrado ingratos con sus propios progenitores, son considerados indignos de tener descendencia que se muestre en las luminosas riberas.

618 Los tensos tímpanos⁴ suenan al ser golpeados por las palmas, alrededor los cóncavos címbalos y los cuernos amenazan con su ronco sonido y la hueca flauta estimula las mentes con el ritmo frigio, los sacerdotes llevan ante sí las saetas, como señal de su violento delirio para llenar de espanto al pueblo ante la visión de la diosa.

³ Los «Galli» (no está claro el origen del nombre) eran los sacerdotes de la Magna Mater Cibeles. Se autocastraban y adoptaban ropa y joyas femeninas. Su culto llegó a Roma *ca.* s. -III procedente de Grecia, pero no es originario de allí, es mucho más antiguo. Ya en esa época se instaló el culto a Cibeles, diosa de la fertilidad, en la religión del Estado. Los romanos identificaron a Cibeles con la Rhea griega (la tierra fértil) esposa de Cronos (Saturno). No confundir con Gea (planeta Tierra) esposa de Urano que fue castrado por Cronos su hijo.

⁴ Tambores usados por los sacerdotes de Cibeles.

624 De este modo, cuando es llevada por las populosas ciudades saluda a los mortales en silencio y le adornan el camino con bronce y plata, lanzando numerosas monedas y arrojando una lluvia de flores que cubre a la Madre y a su escolta.

En este momento, un grupo armado, los griegos los llaman *curetas*⁵, saltan y bailan rítmicamente, cubiertos de sangre, entre las escoltas frías, haciendo ondear terribles penachos al mover sus cabezas, hacen referencia a los *curetas dicteos* que, según cuentan, en otro tiempo ocultaron en Creta los lloros de Júpiter recién nacido, cuando niños armados danzaban rítmicamente alrededor del dios niño y batían bronce con bronce para evitar que Saturno, si lo encontrara, lo devorara e infligiera una eterna herida al corazón de su madre. Y por esto hombres armados escoltan a la Gran Madre.

641 Aunque también quizás significan que la diosa quiere decir que la madre Tierra tiene que defenderse con armas y con valor y que a los padres hay que pagarles siempre con protección y con honor.

Todo esto, aunque hermoso y bien ideado, sin embargo está muy lejos de la verdad. Pues es necesario que todo ser divino disfrute por sí mismo de vida eterna y en paz total, alejado de nuestros asuntos y retirado muy lejos. Pues privado de todo dolor, privado de peligros, fuerte por sus propios recursos, sin que nada necesite de nosotros, ni se dejará atrapar por favores ni se dejará tocar por la ira. La tierra, por otra parte, carece de sensibilidad todo el tiempo y puesto que posee cuerpos primarios de muchas cosas, de mil maneras hace surgir muchas cosas a la luz del sol.

655 Si alguien decide llamar al mar Neptuno, a los cereales Ceres y prefiere usar el nombre de Baco antes que llamar con su nombre de verdad al vino, admitamos que también el orbe de la tierra sea la diosa madre, mientras que en

⁵ *Curetas* o *curetes*: danzarines armados que custodiaron a Zeus cuando su madre, recién nacido, lo escondió en Creta. Hacían entrechocar sus armas mientras bailaban para que con el ruido Cronos no oyese los llantos del bebé.

realidad, eso mismo no contamine su pensamiento con una torpe superstición.

Así pues, muchas veces las lanosas ovejas, la belicosa prole de los caballos y los rebaños bovinos, aunque los cubra el mismo cielo, rocen la hierba de un mismo campo y calmen la sed en un mismo río, viven sin embargo de modo distinto, conservan el aspecto de sus progenitores e imitan las costumbres de ellos por especies. ¡Tanta diversidad de materia hay en cualquier clase de hierba, tanta hay también en un río!

668 Por ello, un animal cualquiera de todos estos, está formado por huesos, sangre, venas, calor, humores, vísceras y nervios, que son también cuerpos muy diferentes entre ellos.

672 Igualmente todo lo que el fuego hace arder entre sus llamas, sin embargo en su cuerpo lleva esos elementos que arrojan fuego, proyectan luz, producen chispas y esparcen cenizas en abundancia.

Así pues, estudiando los demás cuerpos con un método semejante llegarás a la conclusión de que las semillas de las cosas de muchas formas están contenidas en sus cuerpos.

680 Finalmente, como puedes ver, muchos cuerpos están dotados al mismo tiempo de color, sabor y olor, y especialmente las frutas. Así pues, ellas deben estar constituidas por variadas formas, pues el olor penetra en nuestro cuerpo por donde no pasa el color, es decir, el color se insinúa en nuestros sentidos separadamente del sabor, para que te des cuenta de que se diferencian de los cuerpos primarios.

Así pues, formas distintas confluyen en una sola aglomeración y las cosas constan de una mezcla de semillas. Es más, por todas partes en mis propios versos estás viendo muchas letras comunes a muchas palabras, sin embargo es necesario confesar que los versos y las palabras entre ellos son distintos y constan de elementos diferentes; no porque fluyan en cantidad insignificante muchas letras comunes o porque de las mismas letras no haya

formadas palabras, sino porque está claro que comúnmente no en todos hay las mismas letras.

Así también en otras cosas, aunque muchos cuerpos primarios sean comunes a muchos cuerpos, pueden diferenciarse entre sí en el conjunto, para que con razón se afirme que la raza humana, las cosechas y los lozanos arbustos están formados de distintos elementos.

700 Y sin embargo no debe pensarse que todo puede conectarse de cualquier manera, pues en ese caso verías nacer por todas partes engendros monstruosos, especies mitad fiera, mitad humano y altas ramas nacer de un cuerpo vivo, también verías miembros de animales terrestres unidos a cuerpos marinos y Quimeras exhalando fuego por su horrible boca, cosas todas ellas que la naturaleza, madre de todas, alimentaría sobre la tierra.

Pero es evidente que nada de esto sucede, ya que vemos que todos los seres creados de una madre cierta y de semillas conocidas, pueden conservar su estirpe según van creciendo. Está claro que esto tiene que suceder según una razón determinada. Pues de todos los alimentos, cada cuerpo aprovecha los suyos dentro de sus órganos y, conectados entre ellos, producen los movimientos convenientes. Por el contrario, vemos que la propia naturaleza devuelve a la tierra los elementos extraños y muchos salen de nuestro organismo empujados por golpes con sus cuerpos invisibles, aquellos que no pudieron entrar en una combinación ni asociarse a los movimientos vitales ni imitarlos dentro del cuerpo. Pero no pienses que solo los animales son gobernados por estas leyes: un cierto equilibrio controla todas las cosas.

Pues así como todas las cosas creadas son diferentes entre sí en cuanto a su naturaleza, del mismo modo es necesario que cada una de ellas conste de una clase distinta de principios y no porque muchos estén provistos de forma semejante sino porque es evidente que no todos son iguales a todos. Y cuando son distintas las semillas está claro que difieren también sus intervalos, sus conexiones, sus direcciones, sus pesos, sus choques, sus encuentros y sus movimientos, lo que distingue no solo los cuerpos animados sino también separa la tierra del mar y el cielo de la tierra.

730 Ahora presta atención a mis palabras encontradas a costa de mi dulce esfuerzo y no pienses que esos cuerpos surgidos de blancos principios y que ves brillar ante tus ojos, surgen de cuerpos blancos o que los que son negros, nacen de semillas negras. Ni creas que los objetos que están imbuidos de un color, tienen por ello este otro color ni creas que los cuerpos que están impregnados de otro color, vienen de estar sus átomos teñidos de ese color. Pues no hay color alguno en los cuerpos de la materia, ni parecido ni distinto al de las cosas y si te parece que el espíritu no puede penetrar o comprender estos cuerpos, estás en un gravísimo error, ya que si los ciegos de nacimiento que jamás vieron la luz del sol, pero desde niños solo con el tacto aprenden a conocer los cuerpos, es evidente que los cuerpos que no tienen ningún color pueden ser reconocidos también por nuestra mente. Y cuando nosotros mismos en la ciega oscuridad tocamos los cuerpos, los sentimos sin el color que los tiñe.

Puesto que te he demostrado que esto es así, ahora te enseñaré que todo color se puede cambiar en otro, lo que de ningún modo deben hacer los cuerpos primarios, pues es necesario que sobreviva algo inmutable para que no todas las cosas vuelvan a la nada, pues cualquier cambio que saque de sus límites un cuerpo anterior, supone la muerte de ese ser anterior.

757 Ten cuidado y guárdate de imaginar los principios de las cosas con color para que, según ese pensamiento, todo no vuelva a caer enteramente en la nada. Además si no les ha sido dada una naturaleza con colores desde el principio y si están dotados de formas variadas a partir de las que pueden crear diversidad de formas y puedan cambiar los colores, pues es importante con qué elementos se combinan otros y en qué orden y qué movimientos provocan entre ellos y cuáles reciben. Y fácilmente podrías comprender este razonamiento con un ejemplo: por qué los cuerpos que poco antes fueron negros, de repente pueden adquirir un blanco marmóreo. Pues puedes decir que a menudo vemos negro algo cuando su materia se mezcla y el orden de sus principios se altera, añadiéndole o quitándole algunos, entonces parece que ese cuerpo se vuelve blanco y brillante. Y si las aguas del mar estuvieran

formadas por cuerpos primarios azules, en modo alguno podrían volverse blancos ya que cuando agitas algo azul jamás puede convertirse al color del mármol.

777 Y si las semillas que producen el esplendor único y uniforme del mar cada uno fuera de un color distinto, como a veces de distintas formas y figuras variadas surge un cuadrado o una figura, convendría igual que vemos que en el cuadrado hay formas distintas, así también en las aguas del mar o en cualquier otro sitio puro y uniforme, (convendría) distinguir colores variados y muy distintos entre sí.

795 Además, nada es estorba ni obstaculiza los diferentes componentes para que todo el cuadrado sea tal por fuera pues la razón de que nos conduzca y nos lleve a que atribuyamos colores a los principio de las cosas no existe. Y además puesto que los colores no pueden existir sin luz ni los cuerpos primarios existen en la luz, es necesario tener en cuenta que esos no están cubiertos por ningún color ¿podría haber algún color en las oscuras tinieblas? Puesto que de las cosas blancas surgen otras que no lo son y las que son negras no surgen a partir de negras sino de otras de colores variados, y ciertamente las cosas blancas es mucho más fácil que surjan de materia incolora o de cosas de colores diversos a que surjan de algo negro contra lo que tengan que luchar y enfrentarse.

800 Es más, atravesado el cuerpo por una luz recta u oblicua, brilla aunque sí cambia su color. El plumaje de las palomas se ve de una manera a la luz del sol, que en torno a su cuello y a su nuca forma una corona, unas veces se hace rojo⁶ como si fuera un rubí y otras veces parece que se mezcla el azul con el verde esmeralda; y la cola del pavo real con luz abundante está llena de colores y cambia al cambiar la posición. Puesto que ellos cambian con el golpe de luz, está claro que debe pensarse que sin luz nada de esto se produciría.

⁶ Color formado por la aleación de cuatro partes de cobre y una de oro.

810 Y puesto que la naturaleza de esta impresión es recogida por la pupila, cuando se dice que se percibe el color blanco de otro modo que el negro y los demás colores y no se dice que las cosas que se tocan no es necesario decir de qué color son, sino qué forma tienen, está claro entonces que para los cuerpos primarios no es necesario que haya color sino que tengan tacto diferente según sus diferentes formas.

Además, puesto que para cada forma concreta no hay colores concretos y todos los cuerpos primarios pueden tener cualquier tono ¿por qué los cuerpos que constan de ellos están teñidos de todos los colores y da igual su especie?

Pues sería conveniente que los cuervos, al volar, a veces despidieran un blanco color de sus blancas plumas y que nacieran cisnes negros de negra semilla o de otro variado color cualquiera.

827 Es más, cuanto más se separa una cosa en partes pequeñas, se puede ver que más se desvanece el color y que poco a poco se extingue del todo. Como sucede cuando se desgarran en pequeños trozos algo rígido: la púrpura de Fenicia, la más viva de color con diferencia, cuando se rasga hilo a hilo se destruye por completo y de aquí puedes comprender que las partículas pierden todo el color antes de que se dividan en semillas.

834 Por último, puesto que tú no admites que no todos los cuerpos emiten sonido ni olor y además no atribuyes sonidos ni olores a todos, así, puesto que con nuestros ojos no podemos ver todos los cuerpos, está claro que algunos están privados de color como otros de olor y de sonido, pero un espíritu sagaz puede conocer estos cuerpos como puede distinguir los que están privados de otras cualidades.

842 Pero no vayas a pensar que los cuerpos primarios están solo despojados de color, también carecen de la temperatura, del frío, del calor y de la tibieza y

se mueven vacíos de sonido, cuerpos faltos de jugo, que no emiten ningún olor propio.

849 Cuando decidas preparar la deliciosa infusión de mejorana o la esencia de mirra o el perfume de nardo que exhala néctar para nuestro olfato, es necesario que busques un aceite de oliva tan inodoro como puedas encontrar, que no emita ningún perfume al olfato, para que, cocido juntos todos los olores, de ningún modo pueda echarse a perder, al reducirse, el verdadero cuerpo. Por esa misma razón los cuerpos primarios no deben añadir ni su olor ni su sonido a las generaciones siguientes porque no pueden emitir nada de sí mismos y por la misma razón tampoco añaden sabor alguno, ni frío, ni calor, ni tibieza, ni otras cosas que como son mortales es necesario que estén separadas de los elementos primeros como las cosas flexibles, de naturaleza blanda, las frágiles, desmenuzables, las esponjosas, de rara naturaleza, y todo esto si queremos que unos fundamentos inmortales sean la base de las cosas en las que se apoye lo más firme de la vida para que no retornen a la nada absoluta todas las cosas.

570

865 En este punto, es necesario que admitas que los cuerpos que tienen sentimientos constan de cuerpos primarios insensibles y los hechos manifiestos ni refutan ni desmienten tal afirmación, conocidos como son y que a la vista están.

Pero nos llevan de la mano y nos obligan a creer que los seres vivos, como digo, nacen de elementos insensibles. En efecto, se puede ver que surgen gusanos vivos del repugnante lodo cuando la tierra húmeda por las excesivas lluvias desprende mal olor. Y así del mismo modo todas las cosas se transforman.

875 Los ríos se transforman en follaje y los jugosos pastos en ganado, el ganado se transforma en nuestros cuerpos y a menudo desde nuestro cuerpo se da vigor a las fieras y a las aves de potentes alas. Así pues, la naturaleza transforma todos los alimentos en cuerpos vivientes y de ellos crea todos los

sentidos de los seres vivos, de una manera parecida a como convierte en llamas la madera seca y todo lo demás en fuego.

¿Entiendes ahora que hay que tener en cuenta en qué orden están colocados los principios de las cosas, cómo se mezclan y qué movimientos provocan y reciben?

886 Entonces ¿qué es lo que conmueve tu espíritu, eso que lo conmueve y lo obliga a expresar reflexiones diversas que te impiden creer que de lo insensible puede nacer lo sensible? Quizás porque las piedras, la leña y la tierra, aunque las mezcles, sin embargo, jamás pueden crear una sensación vital. Por lo tanto en este punto convendrá recordar que de ningún modo yo afirmo que las cosas sensibles hacen surgir inmediatamente sentimientos, sino que primero ha de tenerse en cuenta la pequeñez de los elementos que hacen la sensibilidad, luego qué forma tienen y por último cuáles son sus movimientos, sus posiciones y su orden.

Nada de esto vemos en un tronco de madera o en un terrón de tierra y sin embargo, estos, cuando están podridos por las lluvias, paren gusanos porque los cuerpos de la materia desplazados de sus antiguas posiciones por una nueva fuerza, se combinan de tal manera que pueden hacer surgir seres animados.

902 Quienes afirman que lo sensible puede ser creado únicamente de elementos sensibles, acostumbrados a sentir a través de otros

* * *

puesto que los imaginan blandos, ya que la sensibilidad está unida a las vísceras, a los nervios y a las venas, que vemos que son órganos blandos y que contienen sustancia mortal, sin embargo admitamos que estos órganos puedan permanecer eternamente, en todo caso o bien deben tener una sensibilidad particular, o bien hay que pensar que son iguales a los seres vivos completos. Pero es necesario dejar claro que los órganos no pueden sentir por sí

mismos, pues el espíritu rechaza toda sensación de los miembros por sí mismos.

Lo mismo que la mano arrancada del cuerpo, ni ningún otro órgano, podría mantener por sí mismo la sensibilidad, no queda más que se asimilen al ser vivo completo para que puedan participar exactamente de la sensibilidad vital.

Por lo tanto ¿pudieron ser llamados «principios de las cosas» y evitar los caminos de la muerte cuando son seres vivos y ser vivo es lo mismo que ser mortal?

919 *Sin embargo, aunque esto pudieran, a partir de este origen y combinación, nada formarían excepto una masa informe de seres animados.*

924 Del mismo modo que si los hombres se mezclan con ganado y con fieras salvajes no surgiría ningún ser adecuado. Y si arrojan de su cuerpo su propia sensibilidad *y toman otra* ¿qué necesidad hay de atribuirles lo que después se les quita?

Además, lo que antes hemos comentado, puesto que vemos a los huevos de las aves convertirse en vivientes pollos y a la tierra llenarse de gusanos cuando comienza la descomposición a causa de las lluvias intempestivas, es preciso saber que puede surgir lo sensible de lo insensible.

931 y si alguien dice que lo sensible solo se puede originar a partir de lo insensible, al transformarse o por una especie de parto que lo hace salir fuera, bastará explicarle y dejarle claro que no hay parto si antes no hay unión, que esta es obligatoria y que nada se cambia sin unión.

En primer lugar, no puede haber sensación en ningún cuerpo antes de que la propia naturaleza de ese ser vivo sea engendrada y no es extraño, puesto que la materia está dispersa por el aire, por los ríos, por la tierra y por los productos de la tierra, y no se ha unido convenientemente para que se combinen entre sí los movimientos vitales con los que se sustentan los sentidos que todo lo ven en el ser animado.

944 Además, cuando a un animal cualquiera lo hiere un golpe más fuerte de que soporta su naturaleza, lo abate rápidamente y confunde los sentidos de todo su cuerpo así como de su espíritu. Pues se disuelve la colocación de los cuerpos primarios y en lo más profundo se suspenden los movimientos vitales hasta que la materia, sacudida por todos los miembros, desata el nudo vital que unía el espíritu con el cuerpo y la arroja fuera por todos los poros. Pues ¿qué pensamos que puede hacer un golpe asestado a no ser disgregar y disolver cualquier cosa? También sucede a menudo que cuando el golpe asestado es menos fuerte, los demás movimientos vitales vencen y calman la tremenda confusión del golpe y reconducen de nuevo cada elemento a su camino e interrumpen en el cuerpo el movimiento dominante de la muerte, encendiendo de nuevo los sentidos casi extinguidos.

960 *Pues ¿por qué podría volver a la vida ya desde el mismo umbral de la muerte una vez protegido el soplo vital, mejor que partir y marcharse ya definitivamente?* Además, puesto que hay dolor cuando los cuerpos de la materia, agitados por alguna fuerza en las vísceras vivas y en las articulaciones, se tambalean dentro de sus sedes y cuando vuelven a su sitio surge el agradable placer, está claro que los cuerpos primarios no pueden ser afectados por ningún dolor ni tampoco por sí mismos sentir placer alguno, puesto que para ninguno de los cuerpos primarios hay movimientos cuya novedad los haga sufrir o puedan sentir ningún fruto del placer del alma. Así pues, no deben estar dotados de ninguna sensibilidad.

Finalmente, si para que cualquier ser animado pueda sentir hay que atribuir sensibilidad a sus cuerpos primarios ¿qué podemos decir de los que forman la raza humana?

976 Es evidente que algunos se reirán a carcajadas, sacudidos por una risa violenta, y derramarán lágrimas de risa que rodarán por su cara y mejillas, y serán expertos en hablar sobre las mezclas de las cosas y se preguntarán además qué son los cuerpos primarios pues ciertamente siendo semejantes a

hombres completos, también esos mismos cuerpos deben constar de otros elementos y estos de otros, de modo que jamás te atrevas a detenerte, pues te seguiré de cerca para que si dices que cualquier ser puede hablar, reír y comprender, los mismos elementos de los que está formado tienen que hacerlo.

985 Y si vemos que esto es locura y delirio y que puede reír el ser que no ha nacido de elementos risueños y que puede entender y explicarse con sabias palabras el que no ha nacido de sabias ni locuaces semillas ¿qué impide que los seres que vemos tener sentimientos sean una mezcla de semillas carentes de sentimientos?

991 Finalmente todos hemos nacido de una simiente divina; el cielo es nuestro padre ya que cuando la tierra, nuestra madre, recibe las gotas de lluvia por él destilada, es fecundada y da a luz espléndidas mieses, lozanos árboles y también la raza humana, da a luz así mismo todas las clases de fieras salvajes al ofrecerles los pastos con los que nutren sus cuerpos, llevan una agradable vida y propagan su especie. Y por esta razón ha conseguido el nombre de «madre».

Igualmente retorna a la tierra lo que antes fue de la tierra, pero lo que ha sido enviado desde las regiones del éter, eso lo reciben de nuevo las refulgentes moradas del cielo. Y de este modo la muerte no destruye los elementos de la materia, ni consume los cuerpos sino que únicamente dispersa la unión entre ellos, luego une unos con otros y hace que todas las cosas cambien sus formas y sus colores, adquieran sensibilidad y en un momento la pierdan.

Para que te des cuenta de lo que te estoy explicando, que los cuerpos primarios es importante con cuáles se juntan, en qué orden y qué movimientos provocan y reciben entre ellos y para que no vayas a pensar que en los primeros cuerpos eternos puede residir aquello que vemos flotar en la superficie de las cosas, naciendo o desapareciendo de repente, también en mis propios versos es importante cómo se combinan las letras, pues unos mismos

elementos expresan el cielo, el mar, las tierras, los ríos, el sol.... unas mismas expresan también las mieses, los árboles y los animales; y si no son todas, la mayor parte, son semejantes, pero eso sí, discrepan en su posición. De este mismo modo también cuando se cambian los choques, los encuentros, movimientos, orden, posiciones y figuras en las mismas cosas, deben también cambiarse aquellas.

1023 Ahora acerca tu pensamiento a un razonamiento verdadero, pues un nuevo asunto tiene prisa por llegar a tus oídos y un nuevo aspecto de las cosas se te va a mostrar.

Pero nada hay tan fácil que a primera vista resulte difícil de creer y al mismo tiempo nada hay tan admirable y magnífico que poco a poco todos acaben por dejar de admirar. En primer lugar, el color claro y radiante del cielo y lo que, en sí mismo encierra, los astros que andan errantes de un lado a otro, la luna, el brillo del sol con su esplendorosa luz y si todo esto se ofreciera por vez primera a la vista de los mortales ¿qué cosa más admirable puede decirse que estas que te acabo de enumerar? O ¿qué se atreverían a creer las gentes? Nada, opino yo, pues este espectáculo sería digno de admirar. En cambio, nadie cansado ya de verlo, se digna contemplar los lúcidos templos en el cielo. Por lo tanto, deja ya de desechar de tu mente mi razón, aunque estés asustado por la novedad, más bien piensa cuidadosamente, con juicio crítico, y si te parece verdadera mi razón, dame la mano, pero si te parece falsa, ciñe tus armas contra ella

En efecto, mi mente se plantea una cuestión: aunque la totalidad del espacio sea infinita más allá de las murallas del mundo ¿qué hay más allá de donde la mente quiere mirar y a donde la libre proyección del espíritu, ella misma pueda remontar el vuelo? En primer lugar, para nosotros no hay límite en ninguna parte ni en dirección alguna ni de derecha a izquierda ni de arriba abajo. Y como ya te demostré, la propia realidad por sí misma lo proclama y lo deja claro la naturaleza de lo profundo.

Ha de pensarse por lo tanto que en modo alguno es verosímil que si el espacio infinito por todas partes está vacío, y las semillas revolotean por los

confines eternos sin posibilidad de contarse, de mil maneras, poseídos de un movimiento eterno, solo haya sido creado un orbe de la tierra y que ninguna materia haya sido creada fuera de esos cuerpos, especialmente cuando este mundo ha sido creado por su propio impulso.

- 1060 al chocar las semillas de las cosas en encuentros vanos y estériles, al final algunos se unieron y dieron origen para siempre al principio de todas las cosas: la tierra, el mar, el cielo y la raza de los seres vivos. Por lo que una vez más es necesario reconocer que hay en otra parte otras combinaciones de materia, semejantes a este mundo que el éter ciñe con ávido abrazo. Además cuando hay mucha materia disponible, cuando hay espacio dispuesto y no hay ninguna causa ni nada que lo impida, deben surgir cosas. Ahora bien, si tan grande es la abundancia de semillas que toda la vida de los seres humanos no podría contarlos, o si persiste en ellos la misma naturaleza que los junta en cualquier lugar, al igual que fueron arrojados a este mundo es necesario reconocer que en otras partes existen otros mundos, otras razas de hombres y otras especies de fieras.

576

- 1077 Añade a esto que en el universo ninguna especie es única, ninguna nace sola ni crece sola, sino más bien cada uno es de una raza y muchos son de la misma. Fíjate en los animales y te darás cuenta de que así ha surgido la raza de fieras que vaga por los montes, así ha surgido el linaje de los humanos, así finalmente los mudos rebaños escamosos y todos los cuerpos de las aves. Por lo tanto y por la misma razón debe ser admitido que la tierra, el sol, la luna, el mar y las demás cosas que existen no son únicos sino que los hay en número infinito. Ciertamente, el límite de la vida, profundamente estipulado, los conserva y han nacido de un cuerpo al igual que toda estirpe que en las mismas circunstancias se reproduce abundantemente.
- 1090 Si te has empapado bien de estas verdades parecerá que la naturaleza inmediatamente es libre, liberada de soberbios tiranos, que actúa ella misma por sí sola, desprovista de la intervención de los dioses. Pues si los sagrados

espíritus de los dioses que, en una paz divina, pasan el plácido tiempo y la serena vida ¿quién puede gobernar el infinito? ¿quién puede tener en sus manos las poderosas riendas del abismo? ¿quién puede darle la vuelta a los cielos al mismo tiempo que calentar la tierra con los fuegos etéreos? ¿quién puede estar en todos los lugares y en todo momento atento para producir tinieblas con las nubes y estremecer los serenos cielos con estruendo o enviar rayos que a veces destruyen los templos y, retirándose al desierto, mostrarse furioso manejando el dardo que a menudo pasa de largo ante los culpables y mata a los que no se lo merecen?

- 1105 Y después del tiempo fecundo de este mundo, después del primer día del mar y de la tierra, después del nacimiento del sol, se añadieron cuerpos de fuera, semillas que inmensidad añadió todo alrededor, disparando para que pudieran crecer el mar y la tierra, para que el espacio del cielo se hiciera visible y levantara lejos de la tierra su alto techo y para que el éter se elevase. Pues debido a los choques todos los cuerpos se distribuyen Desde todos los lugares cada uno a su estirpe y se dirigen a sus familias: lo líquido a lo líquido, la tierra crece con elementos terrestres, los fuegos forjan el fuego y el éter, el éter. Finalmente, la naturaleza creadora de todas las cosas lo lleva todo al final del crecimiento, ella es la que lo completa todo.
- 1120 Como sucede cuando lo que se da dentro de los nervios que producen vida, ya no es más que lo que fluye y escapa.
- 1122 En este punto la naturaleza refrena el multiplicación de todos los seres, pues cuantos seres ves ir creciendo hasta una alegre plenitud y avanzar en edad poco a poco, asimilan más cuerpos de los que pierden mientras el alimento se introduce fácilmente en sus órganos y mientras no se dispersen de tal manera que muchos elementos se suelten antes de que sirvan de alimento. Pues ciertamente hay que admitir que muchos cuerpos fluyen y escapan de los elementos, pero deben acceder a algo superior hasta alcanzar el techo supremo del crecimiento. De ahí, las fuerzas y el vigor adquirido se rompen

en pequeños trozos y la edad se derrite en su peor parte. En efecto, cuanto mayor es el tamaño y la extensión de una cosa, una vez que ha dejado de crecer, por todas partes esparcen más trozos y los arrojan fuera de sí, y los alimentos no entran fácilmente en sus órganos y ya no es suficiente para producir una gran agitación de modo que pueda ser capaz de reproducirse y hacer acopio.

1139 Así pues, con razón perecen todos los cuerpos cuando han sido enrarecidos por el flujo y cuando sucumben a los choques externos.

1144 Ciertamente, el alimento le falta a la vejez y los choques externos no cesan de debilitar los cuerpos y dominar a los hostiles con sus empujes. Así, las murallas que rodean el vasto mundo serán asaltadas y se convertirán en ruinas y escombros. Pues el alimento debe sostener todos los cuerpos y con ese alimento todos se sostendrían, pues ni siquiera la naturaleza suministra ya lo que es necesario.

578

1150 En efecto, la edad está ya agotada, y la tierra, abatida, apenas crea pequeñas criaturas, ella que creó todas las especies y parió los gigantescos cuerpos de las fieras salvajes. Según creo, las especies mortales no bajaron del cielo a los dorados campos por medio de una soga, ni fueron engendrados en el mar ni en el oleaje que choca contra las rocas, sino que las engendró la mismísima tierra, la que ahora las nutre. Además, las espléndidas mieses y los alegres viñedos ella misma los creó espontáneamente para dárselos a los mortales, ella misma les dio también los dulces frutos y los abundantes pastos que ahora apenas crecen a pesar de nuestro trabajo y esfuerzo.

1160 y cansamos a los bueyes, agotamos las fuerzas de los campesinos y consumimos el hierro del arado apenas provistos de lo necesario para los campos. Y ellos (los campos) apenas nos dan productos, pero nos aumentan el trabajo. Y meneando la cabeza el anciano campesino suspira continuamente y

se queja de que han sido inútiles sus esfuerzos, y cuando compara los tiempos presentes con los pasados, alaba a menudo la fortuna de su padre.

- 1168 También está entristecido el plantador de la viña vieja y árida y se queja del paso del tiempo, de su época y lamenta que las generaciones pasadas, repletas de piedad llevaron una vida mucho más fácil, aunque en tierras más hostiles y siendo menor la extensión asignada a cada uno de ellos. Y no se da cuenta de que poco a poco todas las cosas se consumen y agotadas por el paso del tiempo van directas a la muerte.

